

PREPARADOS PARA LA VENIDA DEL REY

PARTE 5

4 de enero de 2020

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 22: 10-17

- ¹⁰ Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.
- ¹¹ El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.
- ¹² He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.
- ¹³ Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.
- ¹⁴ Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.
- ¹⁵ Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.
- ¹⁶ Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.
- ¹⁷ Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

En la prédica pasada seguimos estudiando la vestidura que la Iglesia santa va a tener en la Nueva Jerusalén, después del Arrebatamiento y del Tribunal de Cristo; es la vestidura que se describe en Apocalipsis 4 y 5 en el mar de cristal. Y estamos hablando de esta vestidura que es la séptima, la cual es: **La vestidura de honra, la vestidura de novia, de boda, de lino fino blanco y resplandeciente.** Esta vestidura tiene varias manifestaciones que hemos venido estudiando; estas son:

- (1) La vestidura del cuerpo glorificado, la vestidura de incorrupción.
- (2) La vestidura del culto celestial.
- (3) La vestidura de las bodas del Cordero.
- (4) Las vestiduras para la Segunda Venida de Cristo.

Ya estudiamos la primera y nos encontramos en la segunda, la vestidura del culto celestial; y estamos hablando de esta vestidura, porque nos encontramos en la décima instrucción para el Arrebatamiento y es: **Estate preparado, porque he preparado a mi Iglesia y en el Cielo todo ya está preparado.**

Como parte de esta vestidura del culto celestial, hemos visto las coronas que obtendremos en el Tribunal de Cristo, el *bema*; pero también vimos las arpas que son el símbolo de la adoración que le daremos al Rey de gloria, al Señor. Un tercer elemento de la vestidura celestial son las copas de oro de incienso. En la prédica pasada, vimos que el incienso son las oraciones de los santos, de la Iglesia, tal como dice la Palabra. Pero vimos que estas no son oraciones corruptibles, centradas en la Tierra postdiluviana, en las cosas efímeras, no son las oraciones carnales que ahora hace la Iglesia apóstata cuando pide los deseos de los ojos, los deseos de la carne y la vanagloria de la vida.

En la prédica pasada vimos que una de las oraciones de las que están llenas las copas de oro es “ven Señor Jesús”; y dijimos que esta oración es una petición que obedece a una respuesta, a una poderosa afirmación que le hace el Señor Jesucristo a la Iglesia de los tiempos del fin, una afirmación que corresponde también a una promesa; esta promesa es que cuando estuviera a la puerta,

literalmente a la puerta, es decir, a punto de venir por su Iglesia santa, el Señor Jesucristo prometió que la llamaría, y a través de su Iglesia santa haría el último llamado para la humanidad perdida, antes de la Tribulación, para que se arrepienta y acepte a Jesús como único Señor y Salvador; para que, de esta manera, pueda entrar a las Bodas del Cordero; esta promesa y llamado se encuentra en Apocalipsis 3: 20:

²⁰ He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.

Esta promesa la dejó el Señor para la iglesia de los tiempos del fin, la que viviría la antesala del derramamiento de los juicios de la Tribulación; y nosotros somos esta iglesia que está presenciando la apostasía como última señal, antes de la manifestación del anticristo, del hombre de pecado.

Te estoy recordando esto, porque es la Palabra de Dios, está escrita la promesa y es una firme ancla para nuestra alma, que fortalece nuestra fe y nos ayuda a estar preparados.

La promesa-afirmación poderosa a la que la Iglesia responde con la oración para la copa de incienso, “ven Señor Jesús”, se encuentra en Apocalipsis 22: 20; y vamos a leer otra vez para que usted se convenza de que el Señor está llamando a su Iglesia, porque ya estamos a punto de partir. Apocalipsis 22: 20:

²⁰ El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús.

El Señor dice que Él es el que da testimonio de todo lo que está en las Escrituras, pero el Señor se refiere especialmente a los eventos del Apocalipsis. En Apocalipsis 19: 10 en la parte (b) dice:

¹⁰ Adora a Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía.

El Señor Jesucristo da testimonio y es verdadero, porque Él es Dios; pero también porque su testimonio quedó manifiesto en su muerte, en su obra redentora: encarnó, murió, resucitó y está glorificado a la diestra del Padre.

El que da testimonio de todo lo dicho en el Apocalipsis sobre los tiempos del fin, hace esta afirmación-promesa poderosa que es: “Ciertamente vengo en breve”. El Señor no está diciendo solamente “ciertamente vengo”. NO. El Señor está diciendo “ciertamente, de cierto, de cierto, amén, amén vengo EN BREVE”; y la Iglesia del tiempo del fin, que somos nosotros, debe responderle al Rey: “Amén así es, sí, ven Señor Jesús”. Y esta es la oración de la que debe llenar su copa de oro que ya está preparada en el Cielo, en la Nueva Jerusalén, como parte de la vestidura del culto celestial.

Veamos otras oraciones que debemos hacer en estos tiempos del fin, para llenar nuestras copas de oro de incienso:

(2) El clamor para ser dignos de escapar del juicio de la Tribulación

El Señor ha mandado que cada creyente de la Iglesia santa, que está esperando a su Señor, tenga la cabeza erguida hacia el Cielo y clame permanentemente para ser arrebatado. Esta orden la encontramos en Lucas 21: 28:

²⁸ Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca.

El Señor les dice esto a los discípulos en el discurso del Monte de los Olivos sobre las señales del fin. Sabemos que este discurso va dirigido a Israel, en cuanto a los eventos que acontecerán durante la Tribulación; pero también sabemos que, en cuanto a las señales que anteceden a los 7 años de Tribulación, el discurso del Monte de los Olivos va dirigido a la Iglesia del tiempo del fin para que, cuando viera todas las señales juntas aconteciendo, conociera bien la época que estaba viviendo y pudiera conocer también que su redención estaba cerca. Y este tiempo está aquí por cuanto todas las señales del fin ya están cumplidas, y el mismo Señor Jesucristo dijo que cuando todas las cosas comenzaran a suceder, irguiéramos nuestras cabezas, porque nuestra redención estaría cerca. Erguir nuestras cabezas significa alzarla hacia el Cielo, atisbando por las celosías, mirando, porque el Rey ya está a punto de venir. Cuando el Señor habla de “redención cerca”, se está refiriendo a la redención del cuerpo, a la glorificación de nuestros cuerpos, la cual ocurrirá el día del Arrebatamiento, cuando los muertos en Cristo resuciten primero.

Son tan claras las Escrituras que no podemos dudar; ciertamente, el Señor dejó detallado este tiempo que estamos viviendo para que estemos vestidos, ataviados, listos, preparados para partir, con los ojos puestos en el Cielo. Miren

cómo después de detallar que debemos erguir nuestra cabeza, porque nuestra redención está cerca, el Señor Jesús da más pruebas que lo confirman. Leamos Lucas 21: 29-31:

²⁹ También les dijo una parábola: Mirad la higuera y todos los árboles.

³⁰ Cuando ya brotan, viéndolo, sabéis por vosotros mismos que el verano está ya cerca.

³¹ Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios.

Hermano, hermana, el Señor nos está diciendo, “te voy a dar otra señal para que sepas que tu redención está cerca”, “mira la higuera”, “mira a Israel”, “mira todos los árboles”, es decir, “mira las naciones que están alrededor de Israel, sus enemigos”; y en el versículo 31, el Señor dice “sabed que está cerca el reino de Dios”. El Señor Jesucristo no se queda ahí, sino que por amor da otra señal más en Lucas 21: 32-33:

³² De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca.

³³ El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

En el versículo 32 el Señor inicia diciendo “de cierto” que en hebreo es “amén”; lo que el Señor está diciendo es “ciertamente la generación de la higuera, de Israel, no pasará”; y en el versículo 33 dice que sus palabras no pasarán. Esto es reiteración tras reiteración, confirmación tras confirmación. No podemos dudar. Y quiero decirte que el Señor reitera la certeza para que la Iglesia esté segura de que ya va a partir, para que no dude, y así pueda orar conforme a la voluntad de Dios para que llene la copa de incienso; por eso es que en Lucas 21: 34 dice:

³⁴ Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día.

El Señor nos está advirtiendo cuando nos dice “mirad por vosotros mismos”; el Señor dice que estando a punto de partir, no nos dejemos engañar del diablo, que no forniquemos con la Tierra y con el mundo; esta es la advertencia cuando dice que nuestros corazones no se carguen de glotonería, de embriaguez y de afanes de la vida, del Siglo malo; en griego esta palabra “afanes de esta vida” es “*merimna biotikos*” que significa “distracción, o cuidado de la existencia presente”. El Señor está diciendo que no nos metamos en las distracciones, ocupaciones y cuidado de este mundo, de este Siglo malo. El Señor dice que el que se deja engañar, entonces se sumergirá en los afanes de este mundo y no verá ninguna señal de los tiempos del fin, no se dará cuenta de que la redención está cerca, que el Reino de los cielos está cerca, que el Arrebatamiento está a punto de acontecer. El que se sumerge en los afanes de esta vida, del Siglo malo, sobre esta persona vendrá de repente el día del Señor, vendrá la Tribulación, el juicio, y no se dará cuenta y será como un mundano, un morador del mundo, porque en Lucas 21: 35 dice:

³⁵ Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra.

Cuando hemos dicho, “amén Señor, ya estás a la puerta, sí Señor ya vienes por tu Iglesia santa y mi redención está cerca”, cuando estamos seguros de esto como el Señor quiere, entonces obedecemos lo que el Señor dice que debemos hacer y es que debemos orar, clamar, es la oración que también está llenando la copa de oro de incienso junto a la oración “amén, sí, ven Señor Jesús”. Leamos Lucas 21: 36:

³⁶ Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre.

Esta es la segunda oración que el Señor le ordena a la iglesia de los tiempos del fin, la Iglesia santa que está a punto de partir en el Arrebatamiento; el clamor es, “que seamos dignos de escapar de todas las cosas que vendrán en el juicio, y de estar de pie delante de ti Señor Jesús”. Pero el que está ciego y no ha entendido el tiempo que está viviendo, el cual el Señor describió detallada y claramente, no puede orar como el Señor le dice que lo haga; la persona que es incrédula con respecto a la Palabra del Señor, en cuanto a lo que el Señor dijo de este tiempo del fin, solo puede hacer oraciones mundanas, por cuanto está sumergido en los afanes del mundo, en la glotonería y la embriaguez; la persona que está vaciada de fe y del fuego por la venida del Señor está haciendo oraciones por el pan que perece, por lo que ha de beber, por las cosas materiales; por lo tanto, su copa está vacía y perderá esta copa de oro, por cuanto NO subirá en el Arrebatamiento, pues el día del Señor vendrá sobre dicha persona, como un lazo. (Lc 21: 35).

Veamos ahora la tercera oración con la que debemos llenar nuestra copa de incienso.

(3) Ser revestido de la habitación celestial

Esta es otra oración que el Señor nos ordena que hagamos, antes de partir en el Arrebatamiento. Leamos 2 Corintios 5: 2-4 (resaltados nuestros):

² Y por esto también **gemimos**, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial;

³ pues así seremos hallados vestidos, y no desnudos.

⁴ Porque asimismo los que estamos en este tabernáculo **gemimos con angustia**; porque no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida.

Este pasaje ya lo hemos estudiado, y el Señor nos preguntaba si estamos gimiendo con angustia para ser revestidos de la habitación celestial, si estamos gimiendo para que lo mortal de este cuerpo sea absorbido por la vida. El apóstol Pablo vuelve a hablar de esta oración en Romanos 8: 15:

¹⁵ Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!

Pablo dice que el Espíritu Santo es el Espíritu de adopción, refiriéndose a la adopción como hijos de Dios que somos, pero también se está refiriendo a la adopción del cuerpo que es la glorificación, la vivificación, de nuestro cuerpo el día del Arrebatamiento. Pablo dice que nosotros clamamos, oramos, gemimos diciendo “¡Abba Padre!”; esto quiere decir que desde ahora estamos clamando por ser hijos directos del Padre, ya no adoptados, hijos directos cuando ya no haya muerte en nosotros, porque seremos resucitados y glorificados el día del Arrebatamiento.

Quiero que notes la reiteración que hace el apóstol Pablo aquí cuando dice “¡Abba Padre!”, porque “Abba” en hebreo es “Padre” y luego aparece al lado en griego “*Pater*”; lo que estamos clamando en esta oración es “Padre, Padre”; porque Dios es ahora nuestro Padre, pues somos hijos adoptados, pero el día de la adopción o redención del cuerpo será nuestro Padre para siempre; será

nuestro “Abba” por siempre y nosotros seremos sus hijos directos eternamente y para siempre; así se cumplirá la promesa de Apocalipsis 21: 7:

⁷ El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo.

La pregunta que nos hace el Señor ahora es: ¿Estás clamando por la adopción del cuerpo?; ¿Estás diciendo “Abba Padre”?

En Romanos 8: 23, Pablo nos reitera esta oración que el Señor quiere que hagamos para llenar nuestra copa de incienso: Romanos 8: 23 (resaltados nuestros):

²³ y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también **gemimos dentro de nosotros mismos**, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.

Quiero decirte que en todas las tres oraciones de las que hemos hablado, el Señor nos dice que el Espíritu Santo es nuestro ayudador, pues intercede con y por nosotros, nos ayuda a orar. Romanos 8: 24-27 dice (resaltados nuestros):

²⁴ Porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿a qué esperarlo?

²⁵ Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos.

²⁶ Y de igual manera **el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad**; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.

²⁷ Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.

El versículo 26 dice que el Espíritu nos ayuda en la oración, en la petición, en el clamor al final de los tiempos; por ello, en Apocalipsis 22: 17 dice que el Espíritu se une con la Iglesia santa, la esposa, y dice “ven Señor Jesús”.

Veamos la cuarta oración con la que llenamos nuestras copas de incienso:

(5) Vivifica Señor

La oración que debemos hacer ahora para llenar nuestras copas de oro es “¡Vivifica Señor!”; esto se refiere a lo siguiente:

(a) Aviva tu obra en medio de los tiempos

El Señor nos está diciendo que hagamos la oración del siervo Habacuc. Quiero recordarte que cuando el Señor le dijo al siervo que llegaría el tiempo de juicio, - el juicio de la Tribulación -, oró y dijo en Habacuc 3: 2:

²Oh Jehová, he oído tu palabra, y temí.
Oh Jehová, aviva tu obra en medio de los tiempos,
En medio de los tiempos hazla conocer;
En la ira acuérdate de la misericordia.

Hermanos y hermanas, el Señor ha dicho en su Palabra que viene juicio y ha dicho: el que tiene oídos para oír que oiga. El que ha oído entonces ora, clama, gime, llena su copa de incienso con esta oración que hizo Habacuc, cuando oyó la Palabra y temió. La oración es “aviva tu obra en medio de los tiempos, en

medio de los tiempos hazla conocer; en la ira acuérdate de la misericordia para arrepentimiento y salvación”.

La pregunta es, ¿por qué el Espíritu Santo llevó a Habacuc a orar por avivamiento? La respuesta es porque al final de los tiempos, habría mortandad dentro del pueblo de Dios, dentro de la Iglesia y esto lo profetizó el Señor en Apocalipsis 3: 1 en la parte (b):

^{1b} Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto.

La muerte ha entrado a las iglesias del tiempo del fin, por varias causas que quiero enumerar aquí:

- (i) Hay muerte dentro de las iglesias porque han abandonado la Palabra de Dios que es **viva y eficaz** (Heb 4; 12); y al no estar la Palabra, tampoco el Espíritu de vida está allí. Juan 6: 63 dice:

⁶³ El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida.

El Señor nos ordena que estemos asidos, agarrados de la Palabra de vida para que podamos ser partícipes del Arrebatamiento y ser sacados de esta Tierra postdiluviana, donde ha reinado la muerte desde hace seis mil años; Filipenses 2: 15-16 dice:

¹⁵ para que seáis irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo;

¹⁶ asidos de la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado.

(ii) Hay muerte dentro de las iglesias porque predicán lo terrenal, predicán del mundo, de este Siglo malo que es un reino de muerte por el pecado.

Las iglesias no predicán del Reino eterno, del Siglo venidero, que es la verdadera vida; lo que predicán son las obras de la carne que son los deseos de los ojos, los deseos de la carne y la vanagloria de la vida. Gálatas 6: 7-8:

⁷ No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará.

⁸ Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.

En las iglesias no se predica de que somos salvos del Infierno, para vivir la verdadera vida, para ir al reino de vida del Señor, que es el Reino Eterno; pero sabemos que antes, la Iglesia santa irá a la Nueva Jerusalén en el Arrebatamiento y en ella se manifestará plenamente la vida eterna, porque la muerte será absorbida por la vida, lo mortal saldrá del cuerpo. Luego, vendremos con el Señor en su Segunda Venida para reinar con Él mil años, después de los cuales entraremos al reino de vida eterna instaurado en la Tierra Nueva que hará el Señor, la cual estará unida con los Cielos Nuevos. Leamos Romanos 5: 17 (resaltados nuestros):

¹⁷ Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, **mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo**, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.

Miren cómo Pablo reitera que toda la raza adámica, la descendencia de Adán, que ha vivido durante estos seis mil años sobre la Tierra, ha estado en un reino de muerte por causa del pecado, de la transgresión de Adán que heredamos todos los seres humanos. Pero miren cómo el Señor dice que, por Jesucristo, el segundo o postrer Adán, nosotros reinaremos en vida; quiero que vuelva a leer cómo dice: “mucho más **reinarán en vida** por uno solo, Jesucristo”; y los que reinarán en vida somos nosotros, la Iglesia, porque hemos recibido la abundancia de la gracia y del don de la justicia en Cristo Jesús.

Satanás se ha encargado de predicar mensajes de muerte en todas las iglesias, mensajes terrenales, de este reino de condenación. Pero nosotros como Iglesia santa que ha oído la voz del Señor, que ha entendido por el Espíritu Santo que ya viene el juicio, como Habacuc, hemos temido y estamos orando, clamando, gimiendo, diciéndole al Señor, “aviva tu obra en medio de los tiempos”; y hemos tomado la misión de dar a conocer esta obra de poder, de eternidad, de vida eterna, del reino de vida, del reinado en vida que tendremos; estamos dando a conocer esto, y por eso oramos para que el Señor lleve el mensaje a todo lugar donde hay muertos, a todas las iglesias donde hay muertos.

Y quiero leer una porción de la palabra profética que el Señor dio en Distracción (Guajira) el 2 de diciembre del año pasado (2019), a todos los que fueron al seminario bíblico.

PALABRA PROFÉTICA:

“Es el espíritu de muerte que está ahí, ahí en la apostasía; es un espíritu de muerte, muerte, muerte eterna, ahí los que predicán palabra muerta. ¿Sabes cuál es la palabra muerta?, ¿sabes cuál es?, ¿sabes? La palabra muerta es la que te anuncié ayer, todo el que te dice “es corruptible”, todo el que te dice “la fe es para lo corruptible, la Biblia es para lo corruptible”, es muerte, muerte. Oh Pastor que estás aquí, que has abandonado mi Palabra, cada vez que dices...; es muerte, muerte, muerte cada vez que dices “es aquí y es ahora”; es muerte, muerte, muerte, porque este es el imperio de la muerte, del pecado; pero YO hoy, en lo que tu cantaste, en Hebreos 2, ¿sabes qué hice YO ahí? destruí al que tenía el imperio de la muerte y te liberé del temor de la muerte.

¿Por qué predicás muerte? ¿Por qué predicás muerte? Porque todo el que predica las cosas de este mundo, las cosas corruptibles, las cosas de esta Tierra, ¡predica muerte, predica muerte, predica muerte! Todo aquel que predica mis promesas, mi herencia, predica vida, vida, vida.

Es tan sencillo, ¿sabes? te voy a decir cómo es tan sencillo. Iglesia mía, esposa mía, amada mía, ¿sabes? Mira lo simple que es, ¿sabes dónde está lo simple?, pero poderoso, pero maravilloso, ¿sabes dónde? Ahí, ahí en Génesis 2, ahí, ahí, ahí ¿sabes qué? ¿sabes qué es? el árbol de la vida, el árbol de la vida; ¿y qué dice en Apocalipsis 22? es el árbol de la vida, vida, vida eterna, vida, vida; de eso quiero que comas, y ya estas comiendo del árbol de la vida cuando te comes mi Palabra, cuando te deleitas en mi Palabra, mira es delicioso; YO dije; que ese fruto era delicioso, ah, es un árbol delicioso, el árbol de la vida, pero ¿sabes? El otro no es delicioso, el otro es amargo, el otro, él produce muerte. Pero tú dices ahora, “no has venido aún Señor, ¿qué hago ahora?”. **Deléitate comiendo el árbol de la vida, mi Palabra, cómetela, deléitate en ella, disfrútala, porque vas a comer del árbol de la vida, porque YO te prometí, del árbol de la vida vas a comer para el gozo**, es el árbol, vida; quiero que prediques vida, vida, quiero que prediques vida, la vida, vida que no se detiene, que sigue eternamente y para siempre, que sigue de generación en generación, por siempre

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2020). Preparados para la venida del Rey: Parte 5. Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

y para siempre, vida de esta vida, vida, vida, oh YO SOY EL CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA”.
(Fin de la palabra profética).

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films
Barranquilla <https://youtu.be/1hmLFUJhJA>